

Fe en la Amazonía: el encuentro jesuita en el corazón del planeta

Luis Carlos Díaz*

La región Amazonía de los jesuitas convidó a un encuentro-seminario, con representantes de cuatro continentes sobre Fe en la Amazonía que sirviera como antesala al Foro Social Mundial celebrado en Belém do Pará, Brasil. El denominado “Pre-Forum Fé’namazônia” hizo énfasis en la defensa de la vida y el papel que juega la fe religiosa en los compromisos políticos y sociales de las personas para las que trabaja el sector social de la Compañía de Jesús en el mundo.

Durante los tres días previos al FSM, cerca de 200 jesuitas, colaboradores, laicos y representantes de otras órdenes religiosas que hacen vida en la Pan-Amazonia hicieron trabajos de reflexión que fueron acompañados de ponencias de especialistas y experiencias de trabajo en distintas partes del globo.

Uno de los grupos más llamativos fue el South Asian People Initiative (SAPI), una delegación de India y Sri Lanka compuesta por 29 sacerdotes, hermanas, laicos y líderes comunitarios que trabajan con población indígena y dalit, que son los excluidos en el estricto sistema de castas indio. También compartieron espacio los representantes del Servicios Jesuita a Refugiados de África, Medio Oriente y Europa, dos jesuitas de Japón y Corea del Sur, las hermanas de Notre Dame que trabajan en Anapú, el Consejo Indígena de Roraima, el equipo itinerante de la Amazonia, la Vicaría del Sur de Caquetá, representantes de los pueblos afrodescendientes de Chocó (Colombia) y otros tantos representantes de esta inmensa red sin fronteras.

Pese a la diversidad, atender el tema local de la Amazonia y su preservación levantó un sinnúmero de coincidencias en tres idiomas (Portugués, Inglés y Castellano) en las discusiones sobre derechos humanos, luchas sociales, paz y reconciliación, globalización y los desafíos para una nueva relación con el medio ambiente.

Entre los ponentes destacados que invitó el Comité Organizador de jesuitas del Amazonas, estuvieron María Da Silva, una activista que fue durante 5 años ministra de Ambiente del gobierno de Lula y es hoy senadora del parlamento; el dominico Frei Betto, autor de una cincuentena de libros, excoordinador del programa Hambre Cero en Brasil y conocido teólogo de la liberación; asimismo estuvo el padre José Comblin, misionero belga con más de 50 años en América Latina y que fue expulsado de Brasil durante la dictadura en 1971 y luego en 1980 de Chile por

Pinochet cuando sus publicaciones fueron incómodas para los regímenes militares.

Da Silva explicó que buena parte del cambio de concepción sobre el Amazonas fue dejar de considerarlo un *desierto verde* y con valor de explotación, y empezar a entenderlo como un ecosistema en el que viven 25 millones de personas, se encuentra el 50% del PIB de Brasil, el 20% de las especies vivas del mundo y donde se genera el 26% del agua dulce que llega a los océanos. Pensar que la riqueza misma contenida por el Amazonas era su mantenimiento hizo que varios movimientos conservacionistas, indígenas y representantes del Gobierno se comprometieran con preservar la vida allí: “convertirlo en pasto sería peligroso para el planeta, y asimismo debemos cuidar que el equilibrio del globo se mantenga para que no se vea afectado”. Por la defensa de esos valores se ha convertido en una constante para movimientos eclesiásticos en la zona.

Las ideas del otro lado del mundo, en la representación SAPI, coincidieron en que las comunidades que conviven en las zonas selváticas no sólo preservan la riqueza de la biodiversidad sino que además regeneran el ambiente cuando aprenden a cuidarlo. En el caso de India, los voceros del SAPI contaron que además deben lidiar con problemas graves como la explotación casi esclava, las migraciones forzadas, el tráfico humano y la pérdida de la tierra y la identidad. Pero que es la educación y específicamente la formación en derechos humanos donde radica buena parte del cambio de comunidades que han tomado consciencia y luchan cada vez más para vencer el sistema de casta que los oprime.

El sacerdote José Comblin celebró que al menos la crisis del sistema capitalista y de pensamiento único les permitía ahora discutir estos temas en universidades y espacios políticos sin la presión de que el neoliberalismo fuese inobjetable. “Quién sabe si ahora también entre los católicos empieza a expresarse y discutirse abiertamente que otro tipo de sociedad es posible. Con sinceridad, más que con fórmulas. Estamos esperando ahora un momento de salir del silencio”, empezó diciendo Comblin. Agregó que asimismo asistíamos a una era donde la teología que sustituyó al Jesús verdadero por un ídolo estaba agonizando, donde los estudios de filosofía, los seminarios y otras estructuras tradicionales estaban cambiando para atender más bien a los conflictos, las fronteras, el trabajo de laicos

y el desafío de un mundo pluricultural, basado en una fe emancipada y con doctrina de libertad. Fue la ponencia más joven y vital, pese a la edad de Comblin, en el Pre Foro.

Por su parte Frei Betto sirvió un banquete de temas para los asistentes que luego sirvió de insumo para las discusiones que durante días se dieron para llevar acuerdos al FSM. Betto inició revisando el concepto de *ecología*, y como éste se trataba divorciándolo del propio sujeto que está inmerso en ella, que es uno con la naturaleza. Advirtió igual que José Comblin que los más recientes ruidos del mundo hablan de una época de cambios similar a la que hubo entre el mundo medieval y el moderno, en el que los valores están siendo puestos en revisión antes de que se transformen. “Si queremos preservar la vida del planeta, nos tenemos que mudar de nuestros paradigmas”, advirtió. Agregó que en los últimos 150 años la especie humana ha dañado más al medio donde vive que en toda la historia pasada: “tenemos tres moradas: el útero materno, el universo (que es el útero de dios) y la eternidad, y esas debemos entenderlas y cuidarlas”.

De las mesas de discusión salieron conclusiones que luego fueron ofrecidas en un espacio dentro del FSM donde fueron recibidas por una numerosa audiencia que ameritó cambiar el auditorio pautado por un escenario al aire libre. Los puntos más importantes para definir el trabajo que les espera a las organizaciones sociales comprometidas con la fe son: participación en el debate público de los problemas, legitimándose como voces autorizadas y especialistas en temas donde pueden asesorar a políticos o incidir en su labor; trabajo en red para la discusión, campaña y sostenimiento de proyectos que impliquen labores de múltiples organizaciones en distintas disciplinas; revisión de la agenda ecológica y la sensibilidad ambiental en sus áreas de trabajo para brindar soluciones en el área de desarrollo sustentable; compromiso a mantener la opción por los más pobres, su acompañamiento y autonomía para lograr mayor igualdad y justicia en los sistemas políticos y sociales donde se desenvuelven.

* Miembro del Consejo de Redacción.